

LA ORACIÓN DE CRISTO POR SU PUEBLO

Volumen 1 – Sermón No.47

Traducción: estudialapalabra.org

SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL SÁBADO

21 DE OCTUBRE DE 1855,

**POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK CHAPEL, SOUTHWARK**

“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal”.

Juan 17:15

Esta oración de Cristo es una porción siempre preciosa para todos los verdaderos creyentes, por el hecho de que cada uno de ellos tiene un interés inalienable en ella. Cada uno de nosotros, Amados, cuando escuchamos las palabras de Cristo, debemos recordar que Él está orando por nosotros, que, si bien es por el gran cuerpo de Sus elegidos, Él intercede en este capítulo y en el anterior, pero también es por cada creyente en particular que Él ofrece intercesión. Por débiles que seamos, por pobres que seamos, por poca que sea nuestra fe o por pequeña que sea nuestra gracia, nuestros nombres todavía están escritos en Su corazón. Tampoco perderemos nuestra parte en el amor de Jesús.

Procederé inmediatamente a la discusión del texto ya que mi tiempo es limitado. Primero, hay una oración negativa: "No ruego que los quites del mundo". Segundo, aquí hay una oración positiva: "sino que los guardes del Mal".

Tenemos entonces una oración negativa en este versículo. "No ruego que los quites del mundo". Ahora amados, cuando vemos personas convertidas a Dios, cuando los hombres se convierten de la iniquidad a la justicia, de pecadores a santos, el pensamiento a veces nos golpea, ¿no sería bueno llevarlos de inmediato al cielo? ¿No sería excelente trasladarlos rápidamente de los reinos del pecado al seno del Señor que los ama con un amor eterno? ¿No sería más prudente sacar a las plantas jóvenes del aire frío de este mundo donde posiblemente podrían resultar heridas y debilitadas y trasplantarlas de inmediato a la tierra donde florecerán en paz y tranquilidad para siempre?

Sin embargo, Jesús no ora de este modo. Cuando al hombre le echaron los demonios, le dijo a Jesús: "Señor, te seguiré adondequiera que vayas". Pero Jesús le dijo: "Ve con tus amigos y parientes y diles las grandes cosas que el Señor ha hecho por ti". Algunos hombres, cuando se convierten, están a favor de ir rápidamente al Cielo. Pero aún no han terminado con la tierra. Les gustaría llevar la corona sin llevar la Cruz. Desean ganar sin correr y conquistar sin una batalla. Pero su capricho no tiene la aprobación Jesús, porque Él exclama: "No ruego que los saques del mundo".

Antes que nada, hablaré de los significados de esta oración. En segundo lugar, las razones de esta oración. En tercer lugar, las inferencias doctrinales que podemos derivar de él. Y cuarto, las lecciones prácticas que enseña. Brevemente en cada punto.

1. Primero, LOS SIGNIFICADOS DE ESTA ORACIÓN "No ruego que los quites del mundo". Ahora hay dos sentidos en los que se puede entender esta oración. Uno es: Él no ora para que, en retiro y soledad, se mantengan completamente separados del mundo. Y el segundo, no pide que la muerte se los lleve.

Primero, en lo que respecta al retiro del mundo y la soledad. Algunos ermitaños y otros han imaginado que, si nos apartáramos del mundo y viviéramos solos, estaríamos más dedicados a Dios y lo serviríamos mejor. Muchos hombres de la antigüedad vivían en desiertos, nunca llegaban a las ciudades, deambulaban solos, rezaban en cuevas y bosques y pensaban que estarían contaminados y se volverían impuros si alguna vez se mezclaban con la humanidad. También tenemos, entre los católicos romanos, personas que actúan como ermitaños que viven lejos de las guaridas comunes de los hombres y conciben que, al hacerlo, servirán abundantemente a Dios.

También hay ciertas órdenes de monjes y monjas que viven casi solos, que solo ven a sus compañeros y creen que están honrando a Dios y obteniendo la salvación para sí mismos. Ahora es demasiado tarde para que ninguno de nosotros hable en contra del monacato. Ha demostrado su propia falacia. Se descubrió que algunos de los hombres que se habían separado de la sociedad eran culpables de prácticas más viles y despiadadas y pecaban más gravemente que los hombres que estaban en el mundo. No hay muchos que puedan apartarse de las costumbres de la vida social y, en soledad, mantener su espíritu puro e inmaculado. Hermanos, el sentido común nos dice de inmediato que vivir solo no es la forma de servir a Dios.

Puede ser la forma de servirnos a nosotros mismos y envolvernos en un vestido de autocomplacencia. Pero no puede ser la forma de adorar verdaderamente a Dios. Si es posible, por este medio, cumplir una parte de la gran Ley de Dios, no podemos llevar a cabo la otra parte: amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, ya que así somos incapaces de vendar a los quebrantados de corazón, traer de vuelta al vagabundo o traer almas de la muerte y el pecado. Del corazón sale todo mal y si estuviéramos retirados, deberíamos pecar porque deberíamos llevar nuestros corazones con nosotros a cualquier soledad en la que entremos. Si pudiéramos deshacernos de nuestros corazones una vez, si hubiera alguna forma de hacer que nuestra naturaleza fuera perfecta, entonces podríamos vivir solos.

Pero tal como estamos ahora, esa puerta debe estar bien reforzada para mantener alejado al diablo. Ese infierno debe estar muy apartado para que el pecado no pueda entrar. He oído hablar de un hombre que pensó que podría vivir sin pecado si viviera solo. Tomó una jarra de agua y una reserva de pan, preparó un poco de madera y se encerró en una celda solitaria, diciendo: "Ahora viviré en paz". Pero en un momento o dos tuvo la oportunidad de patear la jarra y él Entonces usó una expresión de enojo. Luego dijo: "Veo que es posible perder los estribos incluso cuando está solo". Y de inmediato volvió a vivir entre los hombres.

Pero puede entenderse en un segundo sentido. "No ruego que los quites del mundo", por la muerte. Ese es un modo dulce y bendecido de sacarnos del mundo, lo cual nos sucederá a todos poco a poco. En unos años más, el carro de fuego y los caballos de fuego se llevarán a los soldados del Señor. Pero Jesús no ora para que uno de su pueblo elegido sea eliminado demasiado pronto; no desea ver a sus almas recién engendradas levantar sus alas y volar hacia el cielo sino hasta que llegue su hora. ¿Con qué frecuencia el peregrino cansado hace la oración, "Oh, si tuviera alas como una paloma, entonces volaría lejos y estaría en reposo"?

Pero Cristo no ora así. Él nos deja en manos de Su Padre, hasta que, como granos de maíz completamente maduros, cada uno de nosotros seamos reunidos en el granero de nuestro Maestro. Jesús no aboga por nuestra eliminación inmediata a través de la muerte. Él pide que nos vaya bien en el mundo, pero nunca nos pide que nos reunamos antes de que estemos maduros. Por lo tanto, he explicado los dos significados de las palabras: "No ruego que los quites del mundo", ya sea viviendo retirado de los hombres o siendo arrebatado por la muerte.

II. Ahora el segundo punto era LAS RAZONES DE ESTA PETICIÓN. Estas razones son triples. Cristo no ora para que seamos sacados del mundo porque nuestra morada aquí es para nuestro propio bien, para el beneficio del mundo y para Su gloria.

Primero, sería por nuestro propio bien el no ser sacado de este mundo. Dejo de lado la primera idea del texto y solo hablo acerca la muerte. Concebimos que la mayor bendición que recibiremos de Dios es morir. Pero sin duda no sería para nuestro bien retirarnos de este mundo tan pronto como hayamos escapado del pecado. Es mejor para nosotros demorarnos un poco, es mucho mejor. Y las razones para esto son, primero, porque una pequeña estadía en la tierra hará que el Cielo sea aún más dulce. Nada hace que el descanso sea tan dulce como el trabajo. Nada puede hacer que la seguridad sea tan placentera como una larga exposición a alarmas, miedos y batallas. Ningún cielo será tan dulce como un cielo que ha sido precedido por tormentos y dolores.

Creo que cuanto más profundas sean las corrientes de dolor que bebemos aquí abajo, más dulces serán esas corrientes de gloria eterna que recibiremos de las copas de oro de la dicha. Cuanto más maltratados y cicatrizados en la tierra, más gloriosa será nuestra victoria cuando los gritos de mil veces diez mil ángeles nos reciban en el palacio de nuestro Padre. Cuantas más pruebas, más felicidad. Cuantos más sufrimientos, más éxtasis. A mayor depresión, mayor es la exaltación. Así ganaremos más del Cielo por los sufrimientos por los que pasaremos aquí abajo.

Entonces, hermanos míos, no temamos avanzar en nuestras pruebas, son para nuestro bien. Detenernos aquí un tiempo, es para nuestro beneficio. ¿Por qué? No sabríamos cómo conversar en el cielo si no tuviéramos algunas pruebas y dificultades que contar y algunos cuentos de provisión de gracia para repetir con alegría. A un viejo marinero le gusta haber pasado por varios naufragios y tormentas, por peligrosos que hayan sido, ya que, si ancla en el Hospital de Greenwich, allí contará a sus compañeros, con gran placer, sus escapes espeluznantes. También habrá algunos viejos soldados en el cielo que contarán sus luchas, cómo su Maestro los libró y cómo ganó la victoria y alejó a todos sus enemigos.

Nuevamente, no tendríamos comunión con Cristo si no nos detuviéramos aquí. La comunión con Cristo es una cosa tan honorable que vale la pena sufrirla para que así podamos disfrutarla. A veces me has escuchado expresar un deseo de que yo pueda estar en el número de aquellos que estarán vivos y permanecerán y así escaparán de la muerte. Pero un querido amigo mío dice que prefiere morir, para poder así tener comunión con Cristo en sus sufrimientos, y creo que el pensamiento encuentra un eco en mi propio pecho. Morir con Jesús hace de la muerte un tesoro perfecto. Ser un seguidor en la tumba con Él hace que la muerte sea un placer. Además, usted y yo podríamos ser tomados por cobardes, aunque podríamos tener comunión con Él en Su gloria, si no tuviéramos cicatrices que prueben los sufrimientos por los que hemos pasado, y las heridas que hemos recibido por Su nombre.

Por lo tanto, de nuevo, verás que es para nuestro bien estar aquí; no habríamos tenido comunión con el Salvador si no nos hubiéramos quedado aquí un rato. Nunca debería haber conocido tanto el amor del Salvador si no hubiera estado en las tormentas de la aflicción. ¡Qué dulce es aprender el amor del Salvador cuando nadie más nos ama! Cuando los amigos huyen, ¡qué bendición es ver que el Salvador no nos abandona, sino que nos mantiene y se aferra a nosotros y no nos deja ir! Oh, Amado Hermano y Hermana, cree que tu permanencia aquí en la tierra es para tu beneficio eterno y, por lo tanto, Jesús dijo: "No ruego que los quites del mundo".

Y de nuevo, es por el bien de otras personas. Creo que todos deberíamos estar dispuestos a permanecer en la tierra por el bien de los demás. ¿Por qué no pueden morir los santos tan pronto como se convierten? Por esta razón, porque Dios quiso decir que deberían ser los medios para la salvación de sus hermanos. Seguramente no desearías salir del mundo si tuvieras un alma que salvar. Creo que, si pudiera ir a la Gloria antes de convertir todas las almas que me asignaron, no sería feliz. Pero eso sería imposible, porque Dios no llevará a sus santos hasta que hayan sido padres espirituales para los elegidos. No deseamos entrar al Cielo hasta que terminemos nuestro trabajo, nos haría sentir incómodos en nuestras camas si quedara una sola alma para ser salvada por medio nuestro.

Quédate, entonces, cristiano. Hay un tizón para ser sacado del fuego, un pecador para ser salvado de sus pecados, un rebelde para ser sacado del error de sus caminos, ¡y tal vez ese pecador es uno de tus parientes! Tal vez, pobre viuda, te has salvado en este mundo porque hay un hijo tuyo que aún no se ha salvado. Quizás Dios ha diseñado hacerte el instrumento favorito para llevarlo a Gloria. Y tú, cristiano canoso, puede ser que, aunque "el saltamontes es una carga para ti y anhelas irte, estás aquí porque uno de sus descendientes, por tu instrumentalidad, aún no se ha salvado". Quédate, entonces, por el bien de tu hijo, que salió de tus entrañas. Sé cuán profundamente lo amas y, por su bien, seguro que estás contento de quedarte aquí un poco dando lo mejor que puedas para traer a tu hijo a la Gloria contigo.

Pero la tercera razón es porque es para la gloria de Dios. Un santo probado trae más gloria a Dios que uno no probado. Realmente pienso en mi propia alma que un creyente en un calabozo refleja más gloria de su Maestro que un creyente en el Paraíso.

Creo que un hijo de Dios en el horno de fuego ardiente, cuyo cabello aún no está quemado y sobre quien el olor del fuego no ha pasado, muestra más la gloria de Deidad que incluso el que está de pie con una corona sobre su cabeza, cantando alabanzas perpetuamente ante el Trono Eterno.

Nada refleja tanto honor en un trabajador como una prueba de su trabajo y su resistencia. Así es para con Dios. Le honra cuando sus santos guardan su integridad. Pedro honró a Cristo más cuando caminó sobre el agua que cuando se paró sobre la tierra. No había gloria dada a Dios por su caminar en la sólida orilla, pero sí se reflejó la gloria cuando anduvo en el agua. Pedro vio al Señor que venía sobre el agua y le dijo: "Señor, si eres Tú, manda que vaya a Ti sobre el agua. Y Él dijo: Ven. Y cuando Pedro bajó del barco, caminó sobre el agua para ir a Jesús".

¿Por qué no podemos ir, cristianos, a Su orden? Oh, creo que podríamos levantarnos y cortar a Agag en pedazos y cortar el demonio mismo y romper su cabeza a través del poder de Jesús. Es entonces, para la gloria de Jesús, que aún nos demoramos. Si mi reposo en el polvo elevara a Cristo una pulgada más alto, diría: "Oh, déjame quedarme, porque es dulce estar aquí para el Señor". Y si vivir aquí para siempre haría a Cristo más glorioso, preferiría vivir aquí eternamente Si pudiéramos agregar más joyas a la corona de Cristo al permanecer aquí, ¿por qué deberíamos desear que nos saquen del mundo? Deberíamos decir: "Es una bendición estar en cualquier lugar donde podamos glorificarlo".

III. El tercer punto es LA INFERENCIA DOCTRINAL QUE PODEMOS DERIVAR DE ESTA ORACIÓN.

La primera inferencia: la muerte es Dios sacando a las personas del mundo y cuando morimos, somos removidos por Dios. La muerte no es un ser independiente que viene por voluntad propia para llevarnos cuando quiere. De hecho, no es cierto que la muerte se lleve al cristiano en absoluto, solo Dios puede quitar a Sus hijos de este mundo. Ya sea el humilde campesino o el monarca reinante, una mano los levanta al cielo. Verás esto dirigiéndote al Apocalipsis donde la vendimia de los malvados es recolectada por un ángel, pero la cosecha de los justos es cosechada por Cristo mismo. "Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras. Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios".

Estos fueron los malvados. Pero si vas al pasaje anterior, dice: "Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada". Cristo es el segador que corta Su propio maíz. No confiará en un ángel para hacerlo. Solo Dios tiene los asuntos de la vida en sus manos.

Lo siguiente es que morir no tiene la mitad de importancia que vivir para Cristo. "No ruego que los quites del mundo". Él no hace de su muerte un objeto de oración, "sino que los guardes del mal". Ora para que sean preservados en la vida sabiendo que su muerte seguramente seguiría, por supuesto. Muchos se dicen uno al otro: "¿Has oído que Fulano está muerto?" "¿Cómo murió?" Deberían decir: "¿Cómo vivió?" Puede ser una pregunta importante: ¿Cómo muere un hombre? Pero la más importante es, ¿Cómo vive un hombre?

¡Qué curiosas nociones tiene la gente sobre la muerte! La pregunta que hacen no es si un hombre muere en el Señor Jesús, sino: "¿Ha tenido una muerte muy fácil? ¿Murió suavemente?" Si es así, concluyen que todo está bien. Si pregunto: "¿Tenía algún sentimiento de confianza en Cristo?", La respuesta probablemente será: "Bueno, en todo caso, pensé que lo había tenido. Tuvo una muerte muy fácil". La gente piensa que es una muerte fácil. Si no hay dolores en la muerte, si no están en problemas y no están plagados como otros, concluyen falsamente que todo está bien. Pero, aunque como ovejas son sepultadas, pueden despertar a la destrucción por la mañana.

No es una señal de gracia que nuestra muerte sea fácil. Es natural que las personas en decadencia de fuerza mueran fácilmente. Muchos de los hombres más viciosos que han destruido el poder de sus cuerpos tienen una muerte fácil e indolora por el hecho de que no hay nada para luchar contra la muerte. Pero luego, aunque mueren como corderos, se despiertan con pena. No confíen en los lechos de muerte, mis queridos amigos. No los veas como evidencias del cristianismo. La gran evidencia no es cómo muere un hombre, sino cómo vive.

IV. La lección práctica que aprendemos de esta parte del texto: "No ruego que los quites del mundo", es esta, que nunca tenemos ningún ánimo irritante para pedirle a Dios que nos deje morir. Los cristianos siempre quieren morir cuando tienen algún problema o juicio. Les preguntas, ¿por qué? "Porque estaríamos con el Señor". Oh, sí, ellos quieren estar con el Señor cuando surgen problemas y tentaciones. Pero no es porque estén "jadeando por estar con el Señor", sino porque desean deshacerse de sus problemas, de lo contrario no querrían morir en todo momento cuando un poco de aflicción se apodera de ellos. Quieren llegar a casa, no tanto para la compañía del Salvador, sino para salir del pequeño trabajo duro.

No deseaban irse cuando estaban en quietud y prosperidad. Como la gente perezosa, como la mayoría de nosotros, cuando tenemos un poco de trabajo, rogamos para irnos a casa. A veces es correcto que desees partir porque no probarías ser un verdadero israelita si no quisieras ir a Jerusalén. Puedes orar para que te lleven a casa, fuera del mundo, pero Cristo no aceptará la petición. Cuando tus oraciones vienen al Señor, este pequeño puede tratar de interponerse entre ellas, pero Cristo dirá: "No sé nada de ti", no ruego que los quites del mundo".

Puedes desearlo con sinceridad, y realmente desearlo, pero en este momento no conseguirás que tu Maestro ore contigo. En lugar de llorar o desear estar lejos de la batalla, prepárate en el nombre del Señor. Piensa que cada deseo de escapar de la pelea no es más que una deserción de tu Maestro. No pienses más en descansar, sino recuerda que, aunque puedas clamar, "Déjame retirarme a la tienda", no serás admitido hasta que regreses como un vencedor. Por lo tanto, detente aquí y trabaja.

Mis queridos amigos, tenía la intención de predicar desde la otra mitad del verso, pero eso es bastante imposible. El tiempo ha pasado y solo puedo tomar la primera parte del mismo. Entonces debo apartarme de mi intención original. Y me limitaré a algunos pensamientos que se me ocurren en la primera parte de nuestro texto.

"No ruego que los quites del mundo". Quizás mañana digas: "Siento mucho que el día de reposo haya terminado". Estoy obligado a volver a los negocios. Desearía que siempre fuera domingo, para poder asistir a mi predicación, a las escuelas, a la reunión de oración o a la distribución de folletos. Allí no me afligen las obstrucciones del mundo, no hay aflicciones del espíritu allí. Estoy harto del mundo. Oh, si nunca pudiera pasar por esto otra vez. Permíteme correr tu codo un poco. ¿Jesús piensa eso? ¡Escúchalo! "No ruego que los quites del mundo". No hay remedio para el mal, si es un mal; por lo tanto, sopórtalo con la fortaleza necesaria. Sí, más bien trata de mejorar la oportunidad que se te brinda de conferir una bendición a tu raza y de obtener ventajas para ti.

La mente piadosa sabrá cómo desarrollar la visión misma del pecado para su propia santificación. Aprenderá humildad cuando recuerde que la gracia restrictiva por sí sola evita una falla similar en sí misma. Encontrará temas de agradecimiento y admiración por el hecho de que solo la gracia ha hecho que sea diferente. Nunca valoraremos la gracia tanto como cuando vemos el mal del que nos libera. Nunca aborreceremos más el pecado que cuando percibamos su deformidad visible. La mala sociedad es en sí misma como el arbusto venenoso de yuca, pero si se hornea en el fuego de la gracia, incluso puede ser útil. La verdadera gracia arroja sal a la corriente venenosa y luego, cuando se ve obligada a vadearla, se destruye su suciedad. Permanece, entonces, oh soldado, en las trincheras del trabajo y la batalla, porque la dureza del servicio es beneficiosa para ti.

Pero recuerda mientras estás aquí que no debes perder la oportunidad de atacar al enemigo. Nunca pierdas la oportunidad de dispararle al demonio. Debes estar preparado en todas las ocasiones para hacer daño al enemigo. En los negocios, deja brotar una palabra de sabor y unción. En compañía, dirige la conversación hacia el cielo. En privado, lucha en el Trono.

No te aconsejo que te involucres en la religión en horarios irracionales. No creo que sea tu deber cuando un cliente llama para pagar una factura, invitarlo a tu oficina y pasar media hora en oración con él. Tampoco creo que sea necesario santificar sus cintas y mantos exhortando a los compradores en el mostrador. Algunos no han sido del todo inocentes de la acusación de hipocresía que utilizan tanto la religión para atraer clientes como lo hacen con su ventana de vidrio.

No hable de religión para ser escuchado por hombres, pero cuando se te presente una oportunidad justa, sal con tu rifle y apunta con firmeza. El singular consejo de Cromwell a sus soldados fue: "Confíen en Dios, mis amigos, y mantengan la pólvora seca". En un mejor sentido, esto es mío, que todos mantengan un fuego continuo sobre el enemigo mediante una vida santa. Nada reprobará más el pecado que tu santidad. Si no puede decirle al palo que está torcido, puede probarlo colocando uno recto al lado del otro. Así que pon tu pureza ante lo impuro y serán efectivamente reprendidos.

Bueno, de nuevo, no tengas miedo de salir al mundo para hacer el bien. Cristo te mantiene en el mundo para beneficio de tus semejantes. A veces soy lo suficientemente perverso como para pensar que preferiría ir a cualquier lugar que levantarme y predicar el Evangelio de mi Maestro. Como Jonás, pensé que realmente pagaría mi pasaje para que me llevaran a Tarsis, en lugar de regresar a Nínive. También lo harían algunos de ustedes que han tratado de predicar y descubrieron que no tenían éxito como lo deseaban. Pero no te desanimes, mi hermano. Un cristiano nunca debería ser así. Si tiene un solo oyente hoy, tal vez la próxima vez se duplique el número, y así sucesivamente, hasta que no se puedan contar.

Nunca digas: "Deseo salir de este mundo". No murmures: "Mi vida se prolonga más allá de mis alegrías". Haz lo que puedas. No vayas entre las personas con miedo. No te avergüences de mirar el deber a la cara. Si no tienes éxito al principio, no seas cobarde para dejar tus armas. Deberíamos hacer todo lo posible para alinear nuestras armas con nuestros hermanos y apuntar bien a nuestros enemigos. Nunca abandones tu trabajo, aunque llegues a casa angustiado, aunque no veas un destello de éxito y no se gane nada. Recuerda que no puedes quedarte sin batalla, sino que debes continuar. Y no puedes escapar del servicio. Entonces, la gloria será tuya por la gracia de Dios.

Ahora, mis hermanos, ¿qué relación tiene este texto con los impíos? Hay algunos aquí, mis queridos amigos, de los cuales a veces he pensado que casi podría orar para que Dios los quite del mundo. Puedo decirte por qué, porque son tan malvados, tan terriblemente malvados. Son réprobos tan endurecidos, con almas tan férreas que parece que nunca se volverán a Dios. Hay algunos aquí cuya vida parecería ser el estar condenados, y conducir a otros a la misma condición. Conozco un pueblo donde hay un hombre tan cruel, tan desenfrenado, que casi podría orar para que lo saquen del mundo.

Es tan terriblemente malvado que muchos de los que yo pensaba que eran cristianos esperanzados han sido envenenados por su ejemplo. De hecho, parecía estar depravando a toda la población. Se para como un árbol mortal de los Upas, con ramas extendidas, eclipsando todo el lugar. Él está consumiendo a su alrededor. Y en lugar de ser una misericordia para él estar aquí, sería como una misericordia si se hubiera ido. ¿No son algunos de ustedes como ese hombre? ¿No eres tan malo que estás haciendo todo el daño que puedes en el mundo? Nunca haces nada por la causa de Cristo. Siempre estás tratando de hacer todo lo posible contra eso. Nunca siembras una pequeña brizna de hierba de Dios donde ninguna había crecido antes.

No estás siendo útil y, sin embargo, te has salvado porque Jesús dice: "No ruego que los saques del mundo". Ora para que puedas estar en el mundo un poco más. ¿Y de qué te ha salvado? Primero, viene la fiebre y te abruma. Pero Cristo dice: "Que no se vaya todavía. Oh, líbralo ahora". Y estás a salvo. La segunda vez que la enfermedad se te acerca y padeces grandes dolores. Nuevamente ora: "¡Líbralo!" Y aún estás a salvo. La tercera vez te acercas rápidamente a tu fin. Ahora el ángel de la muerte está levantando el acero brillante y su hacha casi se cae sobre ti. Sin embargo, Cristo dice: "¡Líbralo, ángel! Líbralo, tal vez aún pueda volverse hacia Mí con pleno propósito de corazón.

Aquel a quien odias te amaba tanto que intercedió por ti y, por lo tanto, te salvaste hasta ahora. Recuerda, sin embargo, que este aplazamiento no continuará para siempre. Por fin, la Justicia gritará: "Córtalo, él inutiliza la tierra". Algunos de ustedes han estado inutilizando el suelo durante sesenta o setenta años, pecadores, inútiles en este mundo. ¿Tanto así? ¡Ahí tienes! ¡Ocupando el suelo, evitando que otros árboles crezcan y sin utilidad! Tu familia está siendo condenada por tu ejemplo. Todo el vecindario está contaminado por ti. No me digas que no debería hablar tan bruscamente. Te digo que mientras tenga una lengua no tendrás beneficio de mi parte.

Si estás perdido, no será por falta de palabras claras y advertencia honesta. ¡Oh, necios! ¿Cuántas excavaciones y excrementos has recibido de la mano del Señor y aun así eres infructuoso? El hacha pronto estará en tu raíz y, ¡oh, el fuego en el que serás arrojado! Hombre impío, estás libre hasta que tu copa de pecado rebosante caiga como aceite sobre la llama de la venganza y el fuego creciente te alcance en el presente. Cuanto más tiempo tira el arquero el arco, más poderosa es la fuerza de la flecha. Aunque la venganza se demora, es que su espada puede ser afilada y su brazo fortalecido para una ejecución más extrema. ¡Oh, canosos! Un poco más de retraso y el golpe caerá, tiembla y besa al Hijo, no sea que se enoje y perezcas en el camino, cuando su ira se encienda un poco.

Y, sin embargo, creo que algunos de ustedes que han inutilizado el suelo desean de todo corazón servir a Dios. ¡Pobre pecador! Me alegro de que sientas que has sido un necio. ¿Confiesas que has sido una pobre espina y brezo hasta ahora? ¿Reconoces que el Señor había sido justo para ti si te hubiera condenado? Luego ven cómo eres y arrójate en Jesús, sin obras, sin mérito. ¿Le pedirás al Señor que te convierta en una buena higuera? Si quieres, lo hará, porque Él declara que oye la oración.

Había una vez un hombre pobre en un pequeño pueblo que no tenía todo el sentido común que la gente suele tener. Pero tenía el suficiente sentido común como para ser un gran borracho y blasfemo. Como Dios quiso, una vez escuchó a una pobre mujer, que estaba cantando...

**"Soy un pobre pecador y nada en absoluto;
Pero Jesucristo es mi todo en todo".**

Se fue a casa repitiendo estas palabras: confiaba en el Salvador crucificado y se convirtió realmente. Bueno, pronto vino a la iglesia y, aunque era un vendedor ambulante y siempre viajaba, dijo: "Quiero unirme a su Iglesia". Ellos, recordando su estilo de vida pecaminoso, requerían una gran evidencia de un cambio antes de recibirlo. "¡Oh!", Dice él, "debo entrar". "Pero tú has sido un gran pecador y no estás convertido", agregaron los ancianos. "Bueno", dijo el pobre Jack, "no sé si no estoy convertido y confieso que soy un gran pecador, pero..."

**"Soy un pobre pecador y nada en absoluto;
Pero Jesucristo es mi todo en todo".**

No pudieron obtener de él ningún otro testimonio salvo esto. Él solo diría...

**"Soy un pobre pecador y nada en absoluto;
Pero Jesucristo es mi todo en todo".**

No podían rechazarlo y, por lo tanto, lo aceptaron para la comunión. Después de esto, siempre fue feliz. Cuando un hombre cristiano le dijo: "Pero siempre pareces tan feliz y contento, Jack. ¿Cómo es eso?" "Bueno", dijo él, "Debería ser feliz, porque..."

**"Soy un pobre pecador y nada en absoluto;
Pero Jesucristo es mi todo en todo".**

"Bueno, pero", dijo el caballero, "no veo cómo puedes estar siempre tan feliz y seguro. A veces pierdo mis pruebas". "Yo no", dijo Jack,

**"Soy un pobre pecador y nada en absoluto;
Pero Jesucristo está en mi todo en todo".**

"Ah", dijo un amigo, "a veces soy miserable porque recuerdo mi triste pecado incluso desde la conversión". "Ah", dijo Jack, "no has comenzado a cantar..."

**"Soy un pobre pecador y nada en absoluto;
Pero Jesucristo es mi todo en todos".**

"Oh", dijo el amigo, "¿Cómo deshacerse de las dudas y miedos? Mi fe frecuentemente falla y extraño mi esperanza segura en Cristo. Mis escenarios son tan variables y los sentimientos tan opuestos, ¿qué piensas de eso?" "Piensa", dijo el pobre Jack, "por mi Maestro no tengo asuntos por los que preocuparme".

**"Soy un pobre pecador y nada en absoluto;
Pero Jesucristo es mi todo en todo".**

Bueno, entonces, si hay alguien aquí que es "un pecador pobre y nada en absoluto", ¿dónde está él? ¿En la galería, o sentado abajo? Si no puede decir todo lo que dijo el pobre hombre, pero si puede decir la primera línea, no debe temer decir la segunda. No importa si no puede decir, "Jesucristo es mi todo en todo".

Si él puede decir...

"Soy un pobre pecador y nada en absoluto"

Seguramente está en el camino correcto.

"Oh, pero", dice uno, "soy pecador, vil, sin valor". ¡Muy bien! Eres "un pobre pecador y nada en absoluto", y Jesucristo está dispuesto a ser tu "todo en todo". "¡Pero he blasfemado contra Dios, me aparté de sus caminos y estoy muy triste! Yo transgredí". Bueno, creo todo eso y mucho más, y estoy muy contento de escucharlo. Pues así veo que eres...

"Un pobre pecador y nada en absoluto".

Me alegra mucho que tengas esa opinión de ti mismo. "¡Ah! pero me temo que he pecado demasiado. Cuando lo intento no puedo hacer nada. Cuando trato de enmendar mis caminos. Cuando trato de creer en Cristo, no puedo". Estamos contentos, muy contentos de eso Hermano, que tú eres—

"Un pobre pecador y nada en absoluto".

Si tuvieras una sola partícula de bondad. Si tiene un poco no lo suficientemente grande como para cubrir la parte superior de tu dedo meñique, no deberíamos estar contentos. Pero si eres...

**"Un pobre pecador y nada en absoluto,
Jesucristo es tu todo en todo".**

¡Ven! ¿Lo tendrás a Él? Tú eres "nada en absoluto". ¿Tendrás a Cristo? Aquí está Él. Pide, es todo lo que Él quiere, porque tú eres el objeto de su consideración. Solo hay tres pasos. Una es salir de uno mismo. El segundo es dar el paso hacia Jesús. El tercero es entrar al cielo. Has dado un paso. Estoy seguro de que alcanzarás los demás. Dios nunca te hace sentir que eres "un pobre pecador y nada en absoluto" pero, tarde o temprano, Él da:

"Jesucristo como tu todo en todo".

Oh pobre pecador, no dudes del poder de mi Maestro. Solo toca el borde de su manto y serás sano. Como la pobre mujer de la multitud, acércate y tócalo y seguramente te dirá: "eres salvo".

Si vas a ir a Él con este grito...

**"Soy un pobre pecador y nada en absoluto,
Y Jesucristo es mi todo en todo".**

Entonces verás la bendita razón por la cual Jesús intercedió así: "No ruego que los quites del mundo".